



---

INVESTIGACIÓN

# El barroco mestizo en Chiquitos, Bolivia

## Conservación de la misión jesuita

### Santa Ana de Velasco

*Karina Monteros Cueva*

Departamento de Arquitectura y Artes  
Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL), Ecuador

kmonteros@utpl.edu.ec

Arquitecta por la Universidad Técnica Particular de Loja, maestra y doctora en Arquitectura por la UNAM. Desde 2002 es docente investigadora del Departamento de Arquitectura y Artes en la UTPL, donde ha desempeñado cargos de directora de la Unidad de Desarrollo e Investigación en Arquitectura (2002- 2012), directora de la Escuela de Arquitectura (2004-2012) y directora del Área Técnica (2006-2014). Ha colaborado como árbitro internacional para las publicaciones ASINEA (México), y es parte del Comité evaluador de la revista Gremium (México).

41

Fecha de recepción: 26 de mayo de 2014

Fecha de aceptación: 4 de agosto de 2014

## Resumen

Durante los siglos XVI y XVII los jesuitas establecieron provincias en territorio americano en las regiones que geográficamente estaban en frontera, y que no habían sido evangelizadas. El objetivo fue la conversión de los indígenas a la fe católica, por lo que concentraron a los grupos indígenas en pueblos que denominaron *reducción* o *misión*. En la región oriental boliviana, se establecieron los jesuitas y fundaron diez reducciones entre 1691 y 1760, para adoctrinar a la etnia de Chiquitos, quienes aún y cuando tenían conocimientos constructivos y urbanos, no desarrollaron una arquitectura con estándares estéticos ni funcionales, ya que su finalidad fue la de brindar protección y refugio a las personas. Uno de los mecanismos de persuasión de los jesuitas fue el respeto a la cultura local, por lo que sus construcciones solían retomar sistemas constructivos tradicionales y reconocidos, mejorándolos e introduciéndoles otros conceptos de diseño. La misión de Santa Ana de Velasco sorprende por la sencillez de su arquitectura y por conservar elementos de la estructura urbana del pueblo-misión. El aporte del barroco mestizo a la decoración de sus fachadas trasciende a sus construcciones del conjunto misional, incluyendo la arquitectura que se desarrolló en torno a él.

Palabras clave: arquitectura misional, jesuitas, herencia cultural

*Mestizo Baroque in Chiquitos, Bolivia  
The Conservation of the Jesuit Mission of  
Santa Ana de Velasco*

**Abstract**

*During the sixteenth and seventeenth centuries the Jesuits established provinces on American soil in regions that were geographic borders, and had not been evangelized. Their goal was to convert the Indians to the Catholic faith, so they concentrated the indigenous population in villages called reductions or missions. They founded ten reductions in Eastern Bolivia from 1691 to 1760, indoctrinating the Chiquitos ethnic group; although the natives had some knowledge of construction and urban layout they did not develop an architecture with aesthetic or functional standards, but defensive in purpose. One of the Jesuit persuasion methods to convert them was a respect for their culture, which is the reason why Jesuit buildings employ local construction systems with improved designs and solutions.*

*The mission of Santa Ana de Velasco is surprising in its simplicity, present in the missionary architecture and the town's urban structure. The contribution of the mestizo baroque decoration of the facades transcends the compound and surrounding buildings.*

*Keywords: Missionary architecture, Jesuits, cultural heritage*

**Introducción**

Antes de iniciar el análisis de la Misión de Santa Ana es importante conocer las

premisas de su fundación, a través del modelo urbano misional instaurado por los jesuitas en el siglo XVII. Las misiones se implantaron siguiendo el modelo urbano jesuita que incorporaba ideas del espíritu barroco, buscando una analogía con la “Ciudad de Dios”. El componente espiritual quizás es el que más influyó en estos procesos, al llevar la doctrina y traducir este adoctrinamiento a lo urbano, arquitectónico y hacia la forma de vida; por ello, incluso se puede hablar de que existen parecidos entre los pueblos misionales y el modelo ideológico del pueblo de Jerusalén. Sin embargo, la presencia de la misión tiene una connotación mayor al momento de incorporar elementos decorativos y constructivos en las construcciones civiles que prevalecen en la región, tanto a nivel urbano como rural.

**La misión jesuítica de Santa Ana de Velasco**

Los jesuitas llegaron a Santa Cruz de la Sierra en 1587 y las misiones fundadas fueron: San Francisco Javier (1691), San Rafael (1696), San José (1698), San Juan Bautista (1699), San Ignacio de Zamucos (1716), Concepción (1722), San Miguel (1721), San Ignacio (1748), Santiago (1754), Santa Ana (1755) y Santo Corazón (1760). Los jesuitas trasladaron a la región de Chiquitos la experiencia previa en la provincia **paracuaría**<sup>1</sup> a través de las **reducciones**,<sup>2</sup> donde se consideraron “la promoción técnica de las comunidades indígenas desde su propia interioridad, la implementación de un sistema jurídico

1 Provincia Jesuítica del Paraguay (1604), viene del latín *paraqvaria* que significa Paraguay. Abarcó los actuales territorios de Argentina, Paraguay, Uruguay y provincias meridionales de Brasil.



Iglesia de Santa Ana. Fotografía: Karina Monteros Cueva (KMC), 2006

que garantizará los derechos de los indios reducidos, y la predicación del evangelio en orden a la formación de comunidades indígenas cristianas” (Lasso, Isidro, 2010: 75).

La misión de Santa Ana fue fundada por el misionero jesuita P. Julián Nogler. Al momento de la expulsión de los jesuitas funcionaba en Santa Ana una iglesia provisoria “de tabique ordinario, techada de paja”. Tenía un altar mayor de tres nichos “grandes y ordinarios pintados de encarnado y las esquinas doradas” (Gutiérrez, Ramón, 2014: 61). Para el presente análisis se ha escogido a la misión de Santa Ana porque es la que menos ha sufrido alteraciones físicas, en el conjunto urbano y arquitectónico, a diferencia

de las misiones de San Javier, San Rafael, Concepción y San Miguel, además de tener menor altura, tamaño y decoración pictórica que los anteriores templos, debido a que fue construida por los indígenas sin el acompañamiento jesuita, a causa de su expulsión de a fines del siglo XVIII del reino español.

### La traza urbana

El trazado urbano fue definido por la presencia del templo de grandes dimensiones, ubicado frente la plaza, en cuyo centro se erigieron cuatro palmeras, con sus cuatro esquinas con capillas posas y de *miserere* ubicadas en las vías. Alrededor de la plaza y utilizando soportales –tam-

2 La *reducción* es de origen latino y procede de la frase: *ad ecclesiam et vitam civilem esse reducti*; es decir, la iniciación de la población indígena en la vida civil y religiosa.



Plaza de Santa Ana, la cual no ha sido alterada. Se aprecian en el centro las cuatro palmeras. Fotografía: KMC, 2008



Cruces de madera en las esquinas del camino procesional. Fotografía: KMC, 2008

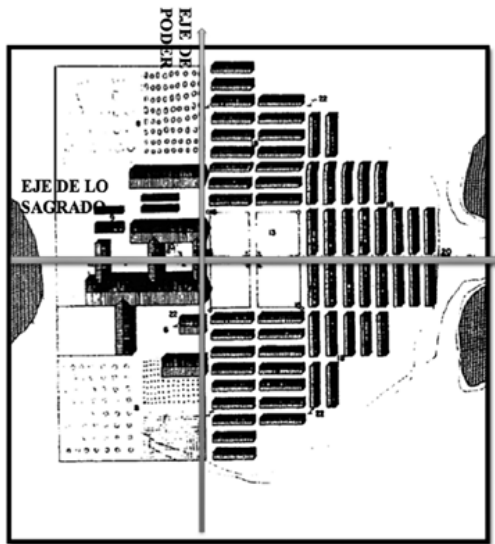
bién llamados portalería— se encontraban las viviendas. Aún en la actualidad, las cruces marcan el sentido procesional de las vías donde la Capilla de Betania, es el inicio de recorrido en las jornadas religiosas arraigadas en los pobladores.

Los caminos procesionales, las capillas y las peregrinaciones acompañadas de música y oraciones fueron las actividades religiosas que predominaron y condicionaron el trazado a través de un eje misional principal que se iniciaba en la Capilla de Betania con dirección al templo, a imagen de Jerusalén. Se alcanza así una *sacraliza-*

*ción* del espacio público, como una forma de consolidar el poder religioso y controlador de esta empresa.

La organización espacial y funcional básica y significativa del trazado urbano no surgió de la plaza como podría pensarse, sino que nació de dos líneas imaginarias, dos ejes abstractos y globales que dividían e integraban el territorio donde se intervenía:

Por un lado, eje del poder y de la pertenencia, tendido en sentido longitudinal, el camino de la vida y de la muerte, las aguas divisorias que separan la perte-



Traza tipo de Chiquitos con los ejes que definen la traza. Redibujo e interpretación sobre esquema de Eckart Khune. Elaboración: KMC, 2012

nencia eterna, sacra y colectiva, con la pertenencia temporal, laica, civil e individual. Y por otro lado, el otro eje de lo sagrado y del misterio, que une e integra los dos mundos aludidos y reconocidos por los jesuitas y por la tradición cristiana el mundo de dios y el mundo terrenal, como fieles intérpretes históricos de la concepción agustiniana (Parejas, Alcides y Suárez, Virgilio, 2007: 216).

La arquitectura y la disposición lineal de viviendas fue una respuesta diferente de

planeación colectiva y planificada en América, pues difería de la que impusieron los españoles civiles o militares, aquella nacida de una plaza central y a partir de ella en forma de damero la disposición de manzanas (Thomas, 1993: 24). En contraste, esta nueva tipología tenía que atender la expresión de pragmatismo de los jesuitas, que nutriéndose de la experiencia poblacional española, la adaptaron a la forma de vida de los indígenas y las exigencias planteadas por el soporte natural de este núcleo central que se podía extender. De ello, se desprende el gran valor que hasta hoy se le otorga a la plaza como centro de reunión para sus festividades cívicas.

De manera transversal a este eje de pertenencia, surgió el eje del misterio y de la sacralidad, uniendo los principales elementos de la reducción con el núcleo vital: la plaza y el conjunto religioso. Las procesiones religiosas determinaron la presencia de elementos urbanos que definían a la misión: “El recorrido comienza en el acceso principal al pueblo, corporizado por lo general por otra capilla denominada Betania, desde el cual se conecta con la plaza, hasta encontrar la cruz central, de ésta sigue linealmente



Viviendas adosadas, con la misma tipología en el eje conductor al templo de Santa Ana. Predomina el uso de materiales como tierra en los muros y paja en cubierta. Fotografía: KMC, 2012

la misma dirección hasta llegar frontalmente a la portada abierta al patio del conjunto religioso” (Parejas, Alcides y Suárez, Virgilio. 2007: 216). Así, los componentes urbanos tendrían su traducción e identificación de la siguiente manera:

Traza= procesión, conducción, y enlace.

Conjunto religioso= lo doctrinal,  
lo espiritual, concentración, lo sacro.

Viviendas = lo cotidiano, lo material,  
la pertenencia.

46

La forma de vida al interior de la misión, seguía un régimen de vida muy estricto. Los mayores acudían todos los días a la doctrina, mientras que los niños en la mañana. Luego de la misa, los sábados se rezaba el rosario y se cantaban letanías (Matienzo, Javier, 2011: 44). Durante la noche regía el toque de queda y nadie podía salir ni de la reducción, ni de su propia vivienda pues rondas nocturnas recorrían las calles de los poblados y arrestaban a los eventuales transgresores. Los oficiales de policía transmitían inmediatamente al párroco la noticia sobre posibles situaciones anormales o sobre principios de desórdenes. En el correr de la noche, a tres intervalos de tiempo determinado, se hacían sonar los tambores a fin de que los encargados de los servicios especiales pudieran saber la hora (Lasso, Isidro. 2010: 293-294). Sin lugar a dudas, este régimen estricto contrastó mucho con la vida casi nómada y sin sometimientos a la que estaba acostumbrada la población primigenia, pero poco a poco la orden jesuítica fue ganando terreno, hasta llegar a convertir a estas reducciones en verdaderos centros de producción.

## Arquitectura en la misión

Ha de recordarse que los indígenas de varias etnias que poblaron el territorio de la Chiquitanía tenían su propia organización política y económica. Poseían un apego natural a la música, las aldeas se reducían a pocas casas gobernadas por un cacique y aunque no tenían una religión claramente definida e institucionalizada, sí creían en la posibilidad de pasar a otra vida después de la muerte, influida por un gran respeto a la naturaleza (Parejas Alcides y Suárez, Virgilio; 2007: 25-30).

Las construcciones realizadas por aquellos indígenas solían ser muy sencillas, un tanto improvisadas, con palos entrelazados y techadas con paja. La puerta era tan pequeña que se entregaba casi “a gatas” a través de ella, seguramente, para defenderse de los vientos fríos del sur. Fue por esta precisa razón por lo que los españoles los llamaron “chiquitos”, al pensar inicialmente que se trataba de seres de muy baja estatura, mientras que los *chiriguano*s los llamaban *tapiomiri*, que quería decir “esclavos de casas chicas”: “las casas carecían de ventanas, en todo caso pequeños orificios, pues, los chiquitanos temían que en la noche sus enemigos los pudieran atacar y matar mientras dormían y por eso procuraban asegurar bien sus casas” (Lasso, Isidro, 2010: 305).

Usualmente, se les ha interpretado como una fusión indígena-religiosa, pero se puede afirmar que los indígenas aportaron el conocimiento empírico que tenían del bosque subtropical. La contribución de los misioneros se centró sobre todo en la aplicación de técnicas constructivas y en

el embellecimiento de los árboles, una vez transformados en columnas talladas en estilo salomónico, como dictaba el estilo de aquel siglo (Lasso, Isidro, 2010: 305). De hecho, el estilo barroco que llegó mayoritariamente a América fue el español, caracterizado por la inmersión de sus formas en lo popular y por su tendencia a masificarse, al buscar la inspiración en la vida del pueblo. Y si bien el barroco en Chiquitos fue reinterpretado para una realidad y geografía concreta, es evidente que las características formales y visibles de las fachadas se mantuvieron y pusieron un mayor cuidado en los detalles, como en el uso de columnas gigantes labradas de estilo salomónico y pintura decorativa. Mientras que hacia el interior, el juego de luces y sombras destacaba con frescos en versión mestiza, con los cuales fueron decoradas las paredes interiores, en donde se manifestó la genialidad de la mano indígena.

Para llevar a cabo la acción evangélica, los jesuitas intensificaron su trabajo en lo visible, representado en la arquitectura, pintura y escultura. También lo enfocaron a lo auditivo, con la enseñanza de la música y la escenificación de textos evangélicos. A este estilo se lo ha denominado “barroco mestizo” en Bolivia. El sistema constructivo lo combinaron con su saber ancestral y los requerimientos de un espacio religioso. La iglesia se situaba como el principal edificio de la reducción, mientras que las viviendas replicaban el modelo, pero a menor escala.

## El templo

El templo de Santa Ana retomó a diferente escala el modelo misional interpretado

por los indígenas que la construyeron, quienes dieron mayor énfasis al espacio interior en cuanto a la decoración:

La valoración de contraste entre la fisonomía de esta iglesia pequeña que parece casi emerger del suelo, mimetizándose con el paisaje, y el interior de excepcionales condiciones ornamentales, como señalara D’Orbigny, por el uso de la mica en las paredes, es indicativa que estamos ante el templo jesuítico y no una nueva obra como se ha pensado (Gutiérrez, Ramón, 2014:62).

Una característica de las construcciones de estos templos fue poseer una gran techumbre que unificaba el espacio, pues descansaba sobre una estructura independiente de madera que lo soportaba, mientras que los muros cumplían la función de cerramiento (Gutiérrez, Ramón, 2014: 47). Surgió así un sistema constructivo extraordinariamente creativo, económico y práctico, que tenía en la estructura independiente de madera o esqueleto portante uno de sus mayores aportes tecnológicos. Con este sistema fue posible cubrir grandes luces en forma sencilla y operable con techos convencionales y especialmente funcionales a las necesidades programáticas de grandes luces entre apoyos que permitieron en sus espacios interiores grandes concentraciones humanas; al mismo tiempo que reafirmaba la cultura arquitectónica local del concepto de estructura independiente: “el techo a dos aguas como cerramiento horizontal y al barro como cerramiento vertical” (Parejas, Alcides y Suárez, Virgilio, 2007: 301). Este sistema les permitió construir pórticos secuenciales divididos en tramos regulares simétricos.



Los jesuitas usaron el adobe, bajareque –o *quincha*– y escasamente, la piedra. Fue común el uso del tabique chiquitano –como lo llamaron– consistente en un entramado de palos con bases enterrados en el suelo, unidos con cañas de bambúes horizontales amarrados con lianas y recubierto con barro. Si el revoque posterior –barro blanqueado con cal o caolín– se mantenía en buenas condiciones, la pared se asemejaba muchísimo a la apariencia del adobe.

Con un sentido previsor, las iglesias se construyeron con capacidad de acoger a unas cinco mil personas, pues los jesuitas pensaron que las reducciones podían crecer en cualquier momento con la llegada de indios no cristianizados. Los misioneros actuaron como maestros de construcción y los indios como operarios (Lasso, Isidro, 2010: 277).

## Las viviendas

Los jesuitas procuraron que las casas fueran cómodas y bien construidas para hacerlas atractivas a los indígenas. Se utilizaron en su construcción todos los materiales disponibles al efecto, teniendo en cuenta las particularidades de cada reducción: “En algunos casos, las casas fueron la misma casa indígena mejorada, aunque siempre se hicieron las divisiones internas para evitar que durmieran juntos padres e hijos. Otras construcciones se hicieron de adobes o sillería de piedra, en algunos casos se mantuvo el techo tradicional de paja o fue sustituido por tejas” (Lasso, Isidro, 2010: 277).

Las viviendas retomaron este modelo constructivo, guardando las diferencias de escala y uso, pero al igual que el templo, primó el sistema maderero como elemento estructural y el bajareque como elemento divisorio. El portal perimetral servía de sistema protector para un clima cálido-seco propio de la región.

Luego de la expulsión de los jesuitas en 1767 del reino de España, los habitantes del poblado conservaron lo aprendido, tanto el sistema constructivo reflejado en las construcciones civiles, como en la pervivencia de las tradiciones religiosas y culturales que siguieron arraigadas en la población, valores culturales que dos siglos después serían reconocidos internacionalmente cuando en 1990 fue declarada como Patrimonio Mundial de la Humanidad, distinción que implicó reconocer los principios fundamentales que sustentaron el *modelo reduccional* y que podríamos resumir en cinco **conceptos**:<sup>3</sup>

1. Formación de un pueblo a partir de la integración racial en torno al tronco étnico y cultural de la lengua nativa y pueblo de Chiquito.
2. Puesta en marcha del primer sistema educativo integral enfocando la existencia humana desde el nacimiento hasta su muerte.
3. Aplicación de un modelo económico donde la producción diversificada genere un mercado estable dirigido al autoconsumo y una oferta que dirija sus excedentes, bajo el marco de una economía colectiva, mixta y autosustentable.

3 Fundamentos de la Declaratoria para considerar a estos pueblos vivos como Patrimonio Cultural de la Humanidad.



Entorno urbano  
de Santa Ana.  
Fotografía: KMC,  
2008

4. Establecimiento de un régimen institucional organizativo y administrativo descentralizado con fuerte presencia y participación social.

5. Por consiguiente, todo el esfuerzo de la nueva empresa fue dirigido a construir la ciudad de Dios en la tierra en nombre de la defensa de la dignidad humana, en homenaje del indio americano.

En la actualidad, el poblado se mantiene casi fielmente al trazado original misional. Se pueden aún apreciar los pabellones de viviendas adosadas en hilera con sistemas constructivos en tierra que alcanzan hasta seis metros de altura, incluido el techo de paja, lo cual le brinda gran armonía al conjunto. Su plaza es de mayores dimensiones que las otras misiones, sin ninguna intervención posterior. El diseño de fachada de la iglesia difiere notablemente respecto de las otras misiones, tanto en sus dimensiones y proporción, ya que presenta solamente siete pórticos, lo que le da un ancho de 7.10 m en su nave central. Tanto en su altura como en la decoración, sobresale el paso balaustrado en fachada, que comunica al coro, careciendo de decora-

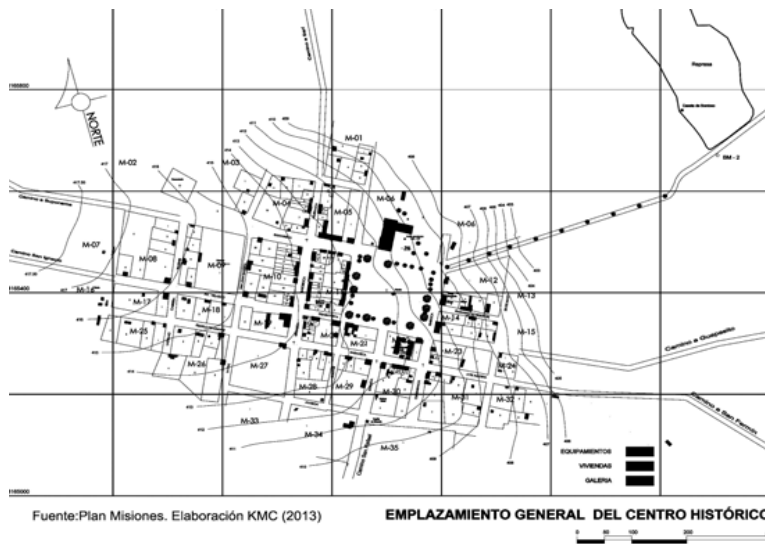
ción pictórica. Mientras que interiormente sobresale la decoración de micas<sup>4</sup> sobre madera.

La disposición lineal de las viviendas aún se mantiene, mas no las manzanas rectangulares del inicio, pues con el advenimiento de la República en Bolivia en el siglo XIX, fueron implantadas las manzanas cuadradas, con lo que se perdió la disposición en hilera de las viviendas y se incorporaron regulaciones urbanas, como el uso de suelo y la consolidación de las zonas urbanas con incorporación nuevos materiales, entre ellos el ladrillo y la teja.

La morfología urbana se presentaba en una constante de edificaciones que arrojaban una tipología (una o dos plantas, portalería, patio central, muros de tabique de tierra y cubierta de teja), todas con la misma altura, por lo que la lectura de los tramos urbanos es aún homogénea. Por ello, cuando se habla de condiciones paisajísticas comunes, vemos que alternan armoniosamente vegetación y patrimonio construido.

Así, el tejido urbano se extendió gradualmente, sin alterar la naturaleza de este patrimonio arquitectónico, pues las nuevas

4 Mineral abundante en la zona que se presenta en delgadas láminas elásticas y brillantes que permite recurrir elementos y darles efectos de reflejo.



Emplazamiento del Centro Histórico de Santa Ana.  
Elaboración propia a partir del Plan Misiones: KMC, 2013

edificaciones intentaron continuar con este legado de diferentes maneras: decoración pictórica, altura, materiales y el uso predominante de la madera. Y es que a diferencia de los grandes centros históricos, en donde los órdenes económicos han degradado el entorno construido invadiéndolos con obras arquitectónicas que les agreden (en muchos casos), la realidad en la chiquitanía es muy distinta, ya que aquí ha primado el concepto de salvaguarda, sobre todo a partir de la Declaratoria como Patrimonio Cultural, junto con una normativa que le custodia y ordena el crecimiento de las poblaciones.<sup>5</sup>

La identidad misional heredada se fue consolidando con las incorporaciones de construcciones civiles, que han podido sintetizar el barroco americano con el mestizo, con decoración en los exteriores de viviendas, los tallados de madera en sus portalerías, todo lo cual, ha permitido que los ciudadanos se apropien de este patrimonio de manera sutil y natural. Se debe resaltar

que las intervenciones y nuevas construcciones han seguido los cánones de diseño implantados, pues han sido respetuosas con el patrimonio histórico construido.

## Conclusiones

En este interesante sitio, la cultura ha permanecido a través de sus tradiciones, mitos, leyendas, música sacra y vestimenta, transmitida de generación en generación, para ser así incorporadas durante un continuo proceso histórico, y en donde sus habitantes han sido los actores principales de este hecho. El sincretismo religioso se ha manifestado en lo cotidiano, lo cultural, lo musical y lo religioso, antes, durante y después de la partida de los jesuitas en aquella zona. Parte de la herencia del barroco mestizo de la Chiquitanía ha sido el uso de materiales y la decoración pictórica en las fachadas, con lo cual, se ha conseguido la integración de las viviendas a un entorno misional, ya que los talla-

5 Las misiones de la Chiquitanía fueron reconocidas por la UNESCO como Patrimonio Cultural de la Humanidad el 14 de diciembre de 1990.

dos de altares, pintura de formas y figuras geométricas han sido reinterpretados en cada una de las poblaciones.

En la actualidad, es posible distinguir dos tipos de aportaciones: la primera es más estética, pues lo visual afecta a las fachadas sin que ello implique algún otro tipo de intervención. Otra más profunda, la que implica el uso de premisas funcionales, espaciales y morfológicas que se enmarcan en el arquetipo de arquitectura chiquitana, como ha sido la recuperación de la tipología colonial en antiguas y nuevas construcciones, con el patio interior como elemento articulador y la presencia de galerías. Pero, sobre todo, con la incorporación de elementos constructivos, como el uso de columnas talladas hacia el exterior –a través de una fuerte presencia de madera tallada y decorativa hacia la fachada– no sólo para conservar el uso de vivienda, sino además para darle un uso turístico, comercial y de servicio, pues los pobladores se apropian y se identifican con este tipo de construcciones otorgándoles un turismo comunitario que les ha permitido que esta región pueda recibir

turistas. Con ello, si bien no repiten el modelo, sí lo han alterado para conseguir una fusión de materiales tradicionales y modernos, aunque conservando patrones de integración como las alturas, la cromática y la igualdad de los materiales. De este modo, las nuevas viviendas hoy en día han ido integrándose a un entorno misional, con lo cual han conseguido mimetizarse a un contexto con características propias, ya que los tallados de altares, pintura de formas y figuras geométricas son reinterpretadas en las fachadas de las nuevas edificaciones.

La fusión del barroco europeo con el americano ha sido una característica de la misión que consigue identificar a esta arquitectura como representativa de la región. La necesidad de conservar el patrimonio arquitectónico heredado y sus valores culturales e históricos característicos de estos pueblos han sido ya protegido con la Declaratoria, lo cual se refleja en la apropiación de su cultura en el imaginario urbano, haciéndose presente en las incorporaciones formales afines que se van sumando al entorno construido. 🏰

### Bibliografía

- Armani, Alberto. *La ciudad de Dios y ciudad del sol. El "estado" Jesuita de los Guaraníes (1609 – 1768)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Gutiérrez, Ramón. *Historia Urbana de las Reducciones jesuíticas sudamericanas: Continuidad, rupturas y cambios (siglos XVIII-XX)*. E- Libro. Web. 24, mayo 2014
- Lasso, Isidro. *Historia de una Relación: Chiquitanos, Cruceños y Jesuitas en el escenario de la Gobernación de Santa Cruz de la Sierra, 1561- 1767*. Loja: Editorial UTPL, 2010.
- Matiengo, Javier y otros. *Chiquitos. En las Anuas de la Compañía de Jesús (1691- 1767)*. Buenos Aires: Editorial Itinerarios, 2011.
- Marzal, Manuel. *La utopía posible. Indios y Jesuitas en la América Colonial*. Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008.
- Parejas Moreno, Alcides y Suárez, Virgilio. *Chiquitos. Historia de una Utopía*. Santa Cruz de la Sierra: 2da. Edición, Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra, 2007.
- Plan Misiones. *Rehabilitación integral de las misiones jesuíticas de la Chiquitanía*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2010.
- Ruiz, Juan Carlos, et al. *Las Misiones de ayer para los días de mañana*. Santa Cruz: Editora el País, 1993.